



Primer Sínodo de la Arquidiócesis de Mercedes-Luján

**Llamados por el Espíritu del Señor
a ser Buena Noticia
y comunicarla a
todos, todos, todos.**

DOCUMENTO FINAL



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO
**Evangelización y
Catequesis Hoy**
MERCEDES-LUJÁN

INDICE

| | |
|--|-----------|
| Palabras de presentación del Arzobispo | 3 |
| Introducción..... | 5 |
| Núcleos de los fundamentos..... | 7 |
| Un Dios misionero que nos habla como Amigos..... | 7 |
| <i>La cultura, camino hacia una evangelización y una catequesis más contextualizada.</i> | 7 |
| <i>El estilo de nuestra Evangelización y Catequesis: la misericordia.....</i> | 8 |
| <i>La persona y la comunidad.....</i> | 8 |
| <i>El Reino de Jesús: lugar de encuentro y acogida.....</i> | 9 |
| El Kerigma: primer anuncio cristiano..... | 9 |
| <i>La misericordia en el corazón de nuestro Kerigma.....</i> | 9 |
| <i>Kerigma y contexto en nuestra Iglesia.....</i> | 10 |
| La Iglesia: casa de y para todos..... | 10 |
| <i>Una Iglesia que nos hace más humanos y hermanos.....</i> | 11 |
| <i>Una Iglesia en salida.....</i> | 11 |
| <i>El servicio: tocar la carne sufriente del hermano.....</i> | 12 |
| <i>El lugar de los pobres y sufrientes.....</i> | 12 |
| <i>Construyendo comunidad.....</i> | 13 |
| <i>Una Iglesia con rostro joven.....</i> | 13 |
| <i>La responsabilidad afectiva.....</i> | 14 |
| La celebración como sacramento de la vida..... | 15 |
| <i>La liturgia como expresión del misterio de la comunión.....</i> | 15 |
| <i>El valor de la acogida y el acompañamiento en las celebraciones.....</i> | 16 |
| Catequesis: dar testimonio de Jesús y su Evangelio..... | 16 |
| <i>El desafío de adecuar la catequesis.....</i> | 17 |
| <i>La catequesis en las escuelas.....</i> | 18 |
| La religiosidad popular..... | 18 |
| <i>María como Madre de todos.....</i> | 19 |
| <i>La experiencia del Santuario de Nuestra Señora de Luján.....</i> | 19 |
| El lenguaje pastoral..... | 20 |
| <i>Un lenguaje simple y profundo.....</i> | 20 |
| <i>Un lenguaje al estilo de Jesús: cuidar y cuidarnos.....</i> | 20 |
| <i>El testimonio.....</i> | 21 |

| | |
|--|-----------|
| Núcleos de acciones pastorales | 22 |
| Hacia una Iglesia misionera en salida | 22 |
| <i>La Palabra de Dios: la animación bíblica</i> | 22 |
| <i>La Escucha genuina y gratuita</i> | 22 |
| <i>La acogida, recepción e integración de la vida como viene</i> | 23 |
| <i>El servicio en la misión: salida, encuentro y alegría</i> | 23 |
| <i>La ministerialidad en torno a la Liturgia, la Caridad y la Catequesis</i> | 23 |
| <i>El acompañamiento en el dolor: Pastoral de la Salud y el Duelo</i> | 24 |
| <i>Las celebraciones: la pastoral litúrgica</i> | 24 |
| <i>Juventudes: acompañamiento, espiritualidad y servicio</i> | 25 |
| <i>Las comunidades Educativas: Proyecto Educativo Pastoral</i> | 26 |
| <i>La formación: Cursos y recursos para la vida cristiana</i> | 27 |
| <i>Catequesis y compromiso ecológico</i> | 27 |
| <i>Catequesis y cultura digital</i> | 27 |
| <i>Catequesis: Escuela Diocesana de Catequesis</i> | 28 |
| | |
| El Espíritu del Señor nos anima a la comunión y a la misión | 29 |
| | |
| Disposiciones del Arzobispo | 32 |
| | |
| Oración final | 35 |



**“Llamados por el Espíritu del Señor
a ser Buena Noticia
y comunicarla
a todos, todos, todos”.**

DOCUMENTO FINAL

**Primer Sínodo
de la Arquidiócesis de Mercedes-Luján**

Jorge Eduardo Scheinig
Arzobispo

Este Documento Final es una expresión genuina de lo que nuestra Iglesia de Mercedes-Luján ha reflexionado para la “Evangelización y Catequesis Hoy”. El Espíritu del Señor se ha manifestado y nos ha acompañado e inspirado para que juntos, como Iglesia, expresemos con nuestras palabras lo que el Señor nos está invitando a vivir en nuestra misión apostólica.

Este Documento Final contiene las orientaciones y disposiciones necesarias para este tiempo. Por este motivo, las ofrezco a toda nuestra Iglesia para que nos orienten en nuestro caminar con la fuerza prescriptiva que tiene un Sínodo como el que hemos celebrado y concluido.

El Señor quiso que concluyamos esta etapa de este camino sinodal en el año en que cumplimos 90 años de historia eclesial y en el mismo día en el que termina el Sínodo Universal. Siento que es una invitación a “sentir con la Iglesia” en dos dimensiones, en asumir nuestra identidad hecha a fuerza de años y de miles de personas que entregaron sus vidas generosamente a la misión y en estar en comunión con todas las Iglesias junto al obispo de Roma, nuestro querido Papa Francisco. Somos una Iglesia con historia y en profunda comunión con todas las Iglesias y el Papa Francisco.

He participado del Camino Sinodal escuchando a muchas personas, también a las comunidades y grupos que, en su decir verbal, tuvieron expresiones llenas de contenidos, que nos invitan a seguir reflexionando sobre el ser y el hacer de nuestra Iglesia. He escuchado palabras que ponen de manifiesto deseos, anhelos, esperanzas, fortalezas y alegrías, junto a dudas, temores, quejas y sufrimientos.

También, he visto los gestos, que han sido una forma indiscutible de expresión. He contemplado las celebraciones y los momentos de oración, la atención y la escucha respetuosa del otro cuando hablaba en los círculos de reflexión y en las asambleas zonales, también, he observado los pequeños gestos de acogida, de hospitalidad, de cercanía y fraternidad, en el compartir la comida, en el estar juntos en los descansos, en fin, hubo una inmensa cantidad de gestos que hablaban por sí mismos.

He descubierto una Iglesia que a medida que fue caminando y comprendiendo mejor de qué se trataba el Sínodo, se iba soltando para compartir y expresarse con libertad y confianza. ¡Lo celebro!

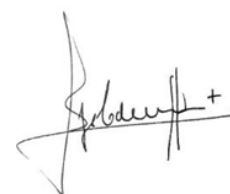
Algunos me manifestaron que dos años han sido mucho tiempo. Pienso que hay acontecimientos que sólo se comprenden y asumen en tiempos más largos, donde se da la posibilidad de ir decantando lo que se va viviendo para que aparezca lo más necesario y fundamental. Es verdad que los tiempos largos y por momentos un poco lentos, pueden resultar desmotivadores, pero también es cierto que los muy rápidos, no nos ayudan a fijar el propio pensamiento y el corazón, en lo esencial y corremos el riesgo de responder por impulsos y ansiedades.

El Caminar Juntos, en caravana, supone tomar la decisión de crecer en una Iglesia que desea vivir la comunión, la participación y la misión. Necesitamos seguir aprendiendo juntos que se puede realizar una acción apostólica en red, más articulada, respetando las particularidades, la diversidad, y a la vez, compartiendo criterios comunes que nos den mayor cohesión, coherencia y fortaleza para hacer una mejor Evangelización y Catequesis Hoy.

Necesitamos, en un clima de mucha confianza y libertad, seguir generando entre nosotros un hondo sentido de Iglesia, del compartir, de la corresponsabilidad, de la pertenencia y así, fortalecernos en nuestra misión, que es la Evangelización. Por eso es muy importante no desperdiciar recursos, ni fuerzas, todo lo contrario, necesitamos enriquecernos con los dones de todos y ayudarnos unos a otros, los fuertes con los débiles y los que van alcanzando logros con aquellos que más les cuesta. Deseo que todos estemos al servicio de todos y todos para la Evangelización de nuestro pueblo.

Con Mons. Mauricio, los acompañamos y animamos para que lo dispuesto en este primer Sínodo, se viva entre nosotros con alegría, esperanza y con “*un mismo corazón*” (Hch 4,3).

En mi firma, están también, las firmas de todos los sinodales



+ Jorge Eduardo Scheinig
Arzobispo de Mercedes-Luján

INTRODUCCIÓN

Promediando el año 2022, acompañando el sentir de nuestro querido Papa Francisco, quien desde hace un tiempo nos invitó a descubrir en la Sinodalidad el rostro de la Iglesia de este nuevo milenio, comenzábamos a transitar un camino de escucha y discernimiento comunitario convocado por nuestro arzobispo Jorge Eduardo con el propósito de descubrir aquello que Dios estaba pidiendo a nuestra Iglesia particular. Este proceso desembocó en la convocatoria a un Sínodo, invitando a esta porción del Santo Pueblo de Dios que peregrina en Mercedes- Luján a iniciar un proceso de oración, reflexión y aprendizaje respecto a lo que significa un Sínodo para la vida de la Iglesia. Luego de algunas instancias de encuentro, debate y escucha, llegamos a la conclusión de que el *Primer Sínodo Arquidiocesano debería ser sobre la Evangelización y la Catequesis Hoy*.

En la misa de inicio del Sínodo, el 18 de marzo de 2023, nuestro arzobispo nos recordaba que la Novedad de la Buena Noticia del Reino es para cada persona y para todos los pueblos: “Dios está entre nosotros, Dios está con nosotros”. Su viva presencia sana y salva y nadie, absolutamente nadie, está excluido de su Amor y de su Misericordia. Todos estamos en las manos del Dios que es Padre, Abba y eso es una Buena Noticia. Movidos por este anuncio, nos expresó la necesidad de que el Sínodo *tenga en el centro a las personas concretas, siendo una Iglesia fiel a la Palabra del Señor y en oración al Padre para pedir la abundancia de ministerios y servicios en orden a la Evangelización y la Catequesis Hoy*. Este itinerario trazado es transversal en nuestro camino sinodal, el cual se fue enriqueciendo en el transcurso de estos dos últimos años para regalarnos la convicción de que el Señor acompaña siempre a su Iglesia y que, en nuestro sentir comunitario y creyente, su Palabra es luz para nuestro caminar.

En el transcurso del camino sinodal, fuimos animados con una parábola: “*la parábola del árbol*”. Con esa imagen nos invitaba a pensar en los fundamentos de la evangelización y la catequesis en el hoy de nuestra Iglesia. Ese fue el tiempo de ahondar en las raíces para después dar frutos, no era el tiempo de pensar qué acciones deberíamos asumir sino el tiempo de mirar nuestra fe, nuestra historia, nuestro caminar. Las raíces se nutren de la Palabra de Dios, los Sacramentos, el Magisterio de la Iglesia, la reflexión sinodal, la oración, la vida de las comunidades, la experiencia y la sabiduría pastoral, en fin, en el clima del Espíritu.

Alimentados por estos nutrientes, el Sínodo fue *ensanchado su tienda*, como pide el profeta Isaías, y el proceso se fue profundizando a través de la oración, la reflexión y los aportes que las diferentes Asambleas, tanto locales como zonales, fueron haciendo, aportes que se vieron reflejados en diferentes documentos de trabajo. Los documentos, que en total fueron cinco, intentaron plasmar los ecos de estas asambleas a través del trabajo de un equipo relator que tuvo el desafío de integrar la pluralidad de voces en un texto que integre esas reflexiones. Estos trabajos desembocaron en una opción metodológica, adoptada en el IV y V documento: la *integración de los aportes en núcleos pastorales*. Un núcleo pastoral es una redacción que desea expresar “la integralidad de la acción apostólica”. Es lo nuclear, lo esencial en un tema determinado.

De este modo, el V documento de trabajo, titulado “*Llamados por el Espíritu del Señor a comunicar la Buena Noticia a todos, todos, todos*”, nos ayudó a concretizar algunas intuiciones que a lo largo del proceso el Sínodo fue calificando. En la experiencia de un Dios misionero que nos habla como amigos, hemos descubierto la certeza de que la centralidad de la Evangelización está en la experiencia de la misericordia; la convicción de ser una Iglesia en salida misionera donde hay lugar para todos, una Iglesia que reciba y cuide la vida como viene, privilegiando a los pobres y a los jóvenes; reencontrar en la celebración de nuestra fe la riqueza que vincula lo que se celebra con lo que se vive; el desafío de una Catequesis adecuada; la necesidad de elaborar un lenguaje pastoral que nos permita una traducción contextualizada del Kerygma de siempre; y la articulación en algunas propuestas concretas de acciones pastorales que nos ayuden a encarnar este camino recorrido. Estas claves motivan el camino que el Espíritu del Señor nos fue suscitando y que, confiamos, sea fecundo para todos.

De este modo, llegamos a este documento final, conclusivo, donde vuelve a ponerse de relieve la certeza de que la Iglesia de Mercedes- Luján quiere ser una Iglesia en salida, destacando la fuerza evangelizadora que busca colocar la misericordia en el corazón de la acción pastoral, practicando la acogida, la escucha y el acompañamiento como signos del estilo pastoral que nos propone vivir Jesús. En este documento se intenta recoger los frutos de la reflexión y votación de la última Asamblea General, frutos que se expresaron como promesa en el momento en que reflexionamos sobre la Parábola del Árbol y que hoy ya podemos empezar a ver.

Estructura del Documento

En este documento continuaremos con la propuesta de sintetizar los aportes a través de núcleos pastorales, unificados bajo un criterio que busca simplificar el orden de los aportes, buscando desde la relatoría expresar de modo fiel y concreto lo que el Sínodo ha dicho.

El documento se dividirá en dos grandes ejes: un eje paradigmático y un eje programático. El eje paradigmático busca reflejar, a través de los núcleos pastorales, cuáles son los fundamentos, las raíces que nutren y hacen fecundo nuestro camino y nuestra reflexión. Este eje lleva el nombre de “*núcleos de los fundamentos*”, intentando reflejar allí todos los aportes que apuntan a ayudarnos a poner una base sólida desde la cual pensar acciones pastorales que enriquezcan y profundicen nuestra evangelización y catequesis hoy. El segundo eje busca expresar en acciones pastorales integrales e integradoras, que aúnan sueños, esperanzas, proyectos y actividades, los aportes referidos a *qué podemos hacer* para que nuestra evangelización y catequesis hoy llegue a todos de una manera inclusiva y acogedora. Este eje lleva el nombre de “*núcleos de acciones pastorales*”, intentando expresar un programa de acción pastoral que nos vaya allanando, en lo concreto, el camino a seguir.

Núcleos de los fundamentos

Un Dios que nos habla como amigos

El estilo sinodal que nos invita a reconocernos caminando juntos en la escucha de Dios.

1. Este primer Sínodo Arquidiocesano sobre la Evangelización y la Catequesis Hoy, quiere poner a toda la Iglesia de Mercedes-Luján en la escucha de la Palabra del Padre, que se ha encarnado en Jesucristo por obra del Espíritu Santo: escucha de la Palabra y escucha del Espíritu que nos habla. Como comunidad peregrina y creyente queremos asumir el estilo sinodal que nos invita a reconocernos caminando juntos en la escucha de Dios que, por amor, se hizo como nosotros para hablarnos como amigos.

Hoy tenemos la necesidad de volver a escuchar y compartir la Palabra hecha carne, Jesucristo.

2. Hoy tenemos la necesidad de volver a escuchar y compartir esa Palabra que resuena en cada hombre y cada mujer que peregrina en la Arquidiócesis de Mercedes-Luján. Esto nos mueve al desafío de encontrar espacios donde la Palabra hecha carne, Jesucristo, sea el centro de nuestra vida, tanto personal como comunitaria, donde la Palabra sea habitual entre nosotros. Buscamos que la lectura orante sea un ejercicio de escucha y discernimiento, y que la meditación y el estudio sean una forma de apropiarse de ella y un camino de profundización.

La clave para anunciar al Dios de la Vida es la misericordia.

3. Una clara conciencia a la que llegó el Sínodo es que la clave para anunciar al Dios de la vida es la misericordia. Es la misericordia del Padre la que se manifiesta en la vida entregada de Jesús, esa misericordia, la misma que se renueva en las comunidades que celebran este misterio por la acción del Espíritu. La vida de Dios llega a nosotros por el amor misericordioso de Dios que debemos anunciar y compartir con todos, en la Palabra y en la celebración comunitaria.

La cultura, camino hacia una evangelización y una catequesis más contextualizada.

La cultura de hoy nos obliga a renovar nuestro estilo comunicativo.

4. Uno de los aspectos que más resonó en las asambleas fue el de encontrar más espacios de diálogo, de entendimiento y gratuidad en la escucha, sin juzgarnos, sino escuchándonos con respeto y atención. La cultura de hoy, de la cual todos somos parte, habla con un lenguaje que cambia permanentemente, lo que nos obliga a renovar nuestro estilo comunicativo, descubriendo esa Palabra viva que ilumina a todas las personas.

La memoria esa gran huella del amor de Dios que queda impresa en el corazón de los pueblos.

5. En nuestro caminar comunitario cobra un valor muy importante la memoria. Esta es esa gran huella del amor de Dios que queda impresa en el corazón de los pueblos a lo largo de las generaciones. Allí se resguardan personas, palabras, testimonios e imágenes que nos ayudan a valorar nuestro pasado común y nos permiten mirar al futuro con el desafío de transmitir todo lo bueno y bello que hemos recibido: el testimonio de nuestros mayores, la historia compartida en 90 años de peregrinación en esta querida arquidiócesis, los desafíos que quedan abiertos hacia el futuro.

El estilo de nuestra Evangelización y Catequesis: la misericordia

Jesús nos invita a un estilo de evangelización fundado en la fidelidad a la Palabra y la práctica de la misericordia.

6. Necesitamos iluminar la tarea evangelizadora con el estilo que nos enseña Jesús en el Evangelio. Este estilo se refleja en el testimonio que el Hijo nos dio de fidelidad al Padre y a las personas con las que se iba encontrando, en la manera en la que Jesús nos invita a aprender de su corazón manso y humilde, en la misericordia como modo concreto de servicio. El Señor no es un molde al cual adecuarnos, sino que es alguien que nos invita a hacer una experiencia de encuentro donde todos tienen lugar, de modo especial, los jóvenes. El estilo de Jesús nos invita a un estilo de evangelización fundado en la fidelidad a la Palabra y la práctica de la misericordia.

La persona y la comunidad

El estilo de Jesús nos mueve a profundizar el camino de discernimiento personal y comunitario.

7. El estilo de Jesús nos mueve a profundizar el camino de discernimiento personal y comunitario. Las personas comparten alegrías, luchas y esperanzas, lo que nos manifiesta la necesidad de abrirnos a la escucha de esas realidades, recibiendo a todos con la vida de cada uno como viene, incluyendo de modo tal que cada persona se sienta valorada en su dignidad de hijo de Dios.

Es a partir del Evangelio como podremos integrar la Palabra con la vida cotidiana.

8. Es a partir del Evangelio como podremos crear vínculos que logren integrar la Palabra con la vida cotidiana. Este desafío se desprende de la necesidad de facilitar espacios de encuentro y reflexión donde logremos descubrirnos dignos de ser amados y, sin juzgarnos, podamos experimentar empatía y que somos todos parte de un mismo caminar. Integrar Evangelio y vida concreta nos permitirá un discernimiento más profundo acerca de cómo acompañar los difíciles procesos que muchas personas atraviesan en nuestras comunidades.

Necesitamos volver a contemplar el rostro de la misericordia que Jesús nos ha mostrado.

9. Necesitamos tomar conciencia de que debemos asumir un camino de conversión pastoral que busque la renovación del corazón, tanto personal como comunitario, a través de volver a contemplar el rostro de la misericordia que Jesús nos ha mostrado. La clave está en poner en el centro de nuestra acción evangelizadora una Palabra que nos habla de compasión, perdón, empatía y servicio.

El Reino de Jesús: lugar de encuentro y acogida

La santidad es el llamado que Jesús nos hace a seguirlo

10. Como Iglesia peregrina, en la escucha de la Palabra, hemos descubierto que Jesús nos invita a participar de su Reino. Ese Reino es una especial invitación a ser santos. La santidad es el llamado que Jesús nos hace a seguirlo, un seguimiento que implica un “sí” al Evangelio y a la cultura de la vida y un “no” al pecado y a la muerte

Necesitamos descubrirnos familia, donde habite el respeto, la escucha y la integración.

11. Necesitamos descubrirnos familia, donde habite el respeto, la escucha y la integración. Que las diferencias con nuestros hermanos no sean motivo de discriminación, sino de crecimiento y riqueza para la comunidad. Recordar siempre cómo vivían los primeros cristianos, reconocidos como tales por el amor que se tenían unos a otros. Es importante considerar cómo Jesús abrazó siempre a aquellos que eran considerados excluidos por la cultura religiosa de entonces, devolviéndoles la dignidad de la comunión con Dios.

El camino sinodal ofrece una oportunidad para fortalecer la identidad que brota del Evangelio.

12. El camino sinodal ofrece una oportunidad para fortalecer la identidad cristiana que brota del Evangelio. En las comunidades educativas, por ejemplo, se destaca que este proceso sinodal ayudará a revitalizar la fe, la esperanza y el amor. De esta manera, se espera que sean irradiadoras de la vida del Evangelio favoreciendo el sentido de pertenencia a la Iglesia y, en particular, a la zona pastoral a la que pertenecen.

El Kerigma: primer anuncio cristiano

Anunciamos un amor único que no se guardó nada para sí.

13. El kerigma cristiano es la pascua del Señor: Jesús murió por nuestros pecados y, al tercer día, resucitó de entre los muertos, y se apareció a los testigos. De este mensaje, la comunidad cristiana entendió que detrás de la muerte y resurrección de Jesús, se revela el acto de amor de Dios por todas las personas. Anunciamos un amor único que no se guardó nada para sí, sino que lo dio todo para que todos tengamos vida. Este anuncio de la misericordia de Dios debe resonar en cada lugar y situación con un lenguaje propio y renovado.

La misericordia en el corazón de nuestro Kerigma

Tenemos la certeza de que el corazón del anuncio es la misericordia.

14. Tenemos la certeza de que el corazón del anuncio es la misericordia. Debemos lograr que en nuestra Arquidiócesis de Mercedes- Luján se irradie la misericordia en todas las acciones pastorales. Necesitamos llevar el mensaje “afuera del Templo”, generando espacios de encuentro en las plazas, escuelas, centros comunitarios, y en todo sitio donde se reclame el abrazo, la cercanía, los vínculos genuinos de amistad y encuentro.

¡La misericordia es gratuita!

15. Una de las notas más propias de la misericordia es la gratuidad ; La misericordia es gratuita! Movidos por esta certeza, necesitamos fomentar un trato más compasivo hacia las personas, poniendo el acento en el perdón y en las nuevas oportunidades, superando la mirada que pone el énfasis en los méritos personales más que en la gratuidad del don recibido.

Kerigma y contexto en nuestra Iglesia

¿De qué modo podemos hoy formular el kerygma de siempre?

16.¿De qué modo podemos hoy formular el kerygma de siempre? El sínodo asume este desafío expresando la necesidad de descubrir nuestro estilo de anuncio, nuestro lenguaje y nuestro modo de transmitir a los hombres y mujeres de hoy que Jesús está vivo, que nos ama y nos quiere regalar su vida, partiendo de la realidad concreta que envuelve lo cotidiano y que es el ámbito propio para encontrar a Dios.

Necesitamos comunicar a todos que la misericordia de Dios nos hace libres.

17. Necesitamos comunicar a todos que la misericordia de Dios nos hace libres y nos permite descubrir que nuestros sueños son posibles, que la paz y la fraternidad son un horizonte que nos pone a caminar en una misma dirección, sabiéndonos todos amados por Dios, no podemos hacer más que amar.

Necesitamos compartir con los pobres y sufrientes que Dios es amor.

18. Necesitamos compartir con los pobres y sufrientes que Dios es amor y que siempre busca tendernos la mano, que nunca nos abandona y que nos sostiene en los momentos de tristeza y soledad. Dios ama a los pobres entrañablemente porque Jesús fue pobre y sufriente.

Necesitamos motivar a los jóvenes a descubrir que Dios es ese amigo que no abandona.

19. Necesitamos motivar a los jóvenes a descubrir que Dios es ese amigo que no abandona, que nos entiende y acompaña siempre, que nos ama profundamente, que mueve a un amor desinteresado y que nos invita a no bajar los brazos y nos motiva a cumplir nuestros sueños, a nunca dejar de buscarlo.

Necesitamos ayudar a nuestras familias a descubrir que Dios es hogar.

20. Necesitamos ayudar a nuestras familias a descubrir que Dios es hogar, que en su amor nos mueve a vivir nuestros vínculos sanamente, cuidándonos y descubriendo el don de poder estar juntos a la mesa.

Necesitamos re descubrir en nuestras comunidades que Dios es cercanía.

21. Necesitamos re descubrir en nuestras comunidades que Dios es cercanía, y que su amor nos mueve a buscar siempre la dignidad de la vida, dignidad que se traduce en recibir la vida como viene, cuidarla y ayudar a sanar.

La Iglesia: casa de y para todos

En esta Casa todos pueden encontrar un lugar.

22. El anuncio de que la Iglesia es casa de todos debe motivarnos e iluminar nuestro camino evangelizador, partiendo de la certeza de que en esta Casa todos pueden encontrar un lugar. Una casa donde el Señor hace presente su hospitalidad de un modo muy especial: recibiendo, acompañando, escuchando, sanando, educando, cuidando, motivando e impulsando a cada uno a una vida transformada por su amor.

Estamos llamados a ensanchar la tienda.

23. Estamos llamados a ensanchar la tienda, que es la Iglesia, haciendo que sea dinámica en el recibir a todos y en el salir a comunicar la Buena Noticia, contagiando la alegría de ser familia y comprometiéndonos en el estilo sinodal que acerca a todos a vivir el camino a la santidad.

Una iglesia que nos hace más humanos y hermanos

La misión es la esencia de nuestro ser Iglesia.

24. El camino compartido como Iglesia nos ha revelado la clara conciencia de que debemos salir, tanto de nuestras estructuras muchas veces cerradas y que nos limitan, como así también salir al encuentro de todos. Tenemos el desafío de discernir cómo es ese camino de salida. La misión es la esencia de nuestro ser Iglesia y necesitamos fortalecernos para llevarla adelante. Esta misión no carece de dificultades, pero tenemos la plena confianza en que el Espíritu del Señor nos anima en este caminar. Necesitamos contagiar este estilo sinodal en nuestras comunidades.

Hoy, más que nunca, debemos tener en claro que nadie puede quedar afuera ni salir lastimado

25. Necesitamos trabajar unidos, estar atentos a todas las personas que están en nuestra comunidad, ser más empáticos con todos. Hoy, más que nunca, debemos tener en claro que nadie puede quedar afuera ni salir lastimado. Para eso, debemos “tirar todos para el mismo lado”, sin rechazar a nadie, llegando a todos, buscando también a los que se fueron por diferentes motivos, ya sea porque no se sintieron parte o se sintieron rechazados o discriminados por nuestras actitudes y acciones.

Las personas privadas de su libertad necesitan ser escuchadas y bien recibidas.

26. En este desafío de construir comunidades que vivan la escucha y la acogida, que integren y acompañen, debemos tener en cuenta a quienes están más lejos y excluidos. Las personas privadas de su libertad necesitan ser escuchadas en las comunidades y bien recibidas (especialmente cuando salen de esta situación de encierro), para no sentir ningún tipo de discriminación. Creemos necesario incentivar a que las comunidades se comprometan un poco más con las necesidades de los hermanos.

Es importante valorar la huella de los abuelos y personas mayores como hacedores y testigos de la fe

27. En el desafío de construir comunidades que sean abiertas y capaces de expresar la riqueza de la escucha y el intercambio, es importante valorar la huella de los abuelos y personas mayores como hacedores y testigos de la fe, reflejando, tal como lo expresa el Papa Francisco, la sabiduría de los pueblos. Necesitamos resaltar la importancia del diálogo intergeneracional entre niños, jóvenes, adultos, abuelos y personas mayores, como un modo concreto de enriquecer los espacios compartidos.

Una Iglesia en salida

Necesitamos ser una Iglesia testimonial.

28. Necesitamos ser una Iglesia testimonial, que manifieste el rostro de una comunidad que se hace cercana, que está atenta a las dificultades de las personas de hoy, que no mira para el costado, que se involucra y se compromete.

Este es uno de los principales desafíos a la hora de pensarnos como Iglesia que, en salida, sea capaz de reflejar ese rostro misericordioso del Padre a todos, yendo a las periferias en búsqueda de quienes están más lejos.

El servicio: tocar la carne sufriente del hermano

Necesitamos ser una Iglesia samaritana que pone a los excluidos y marginados en el centro de nuestra vida comunitaria.

29. La conocida parábola del buen samaritano nos muestra el sentido más hondo de la expresión “hacer misericordia” (cf. Lc 10, 36-37). Contemplando la vida de Jesús descubrimos ese estilo de servicio novedoso, el cual se puede resumir en la expresión hacerse cargo del hermano. Necesitamos ser una Iglesia samaritana que pone a los excluidos y marginados en el centro de nuestra vida comunitaria. Como ya se ha señalado, la empatía, la cercanía, la proximidad a todos, y en especial a quienes más sufren, son de las notas más distintivas del rostro que buscamos para nuestra Iglesia de Mercedes-Luján.

El lugar de los pobres y sufrientes

El anuncio de que los pobres y sufrientes son los preferidos de Dios debe iluminar nuestra acción pastoral.

30. El anuncio de que los pobres y sufrientes son los preferidos de Dios debe iluminar nuestras vidas y nuestra acción pastoral, poniendo en el centro a aquellos que son llamados por Jesús “bienaventurados”. Partiendo del testimonio de las Escrituras hasta las enseñanzas del Papa, hemos descubierto el valor esencial de esta opción que la Iglesia ha hecho desde siempre.

Resulta iluminador descubrir cómo Dios nos habla y nos llama en las heridas y situaciones difíciles que sufre nuestro pueblo.

31. Resulta iluminador descubrir cómo Dios nos habla y nos llama en las heridas y situaciones difíciles que sufre nuestro pueblo. Y nos invita a nosotros a realizar un acompañamiento paciente y perseverante con el desafío de sostener la vida ante tantas heridas abiertas como las adicciones, la trata y el tráfico de personas, la explotación y la precariedad laboral, la pobreza, la depresión, el suicidio, las personas en situación de calle, los círculos de violencia, distintos tipos de abusos, entre otras.

La escucha de la Palabra nos incomoda y nos obliga a salir de la zona de confort.

32. Se hace urgente abrir espacios de acogida, contención y concientización haciendo posible el Reino en estas situaciones concretas. La escucha de la Palabra nos incomoda y nos obliga a salir de la zona de confort y a poner la mirada en la difícil tarea de acompañar a los más sufrientes. Necesitamos criterios orientadores, abarcativos e inclusivos para construir estos espacios de escucha y acogida, para luego adaptarlos a las realidades concretas de cada comunidad.

El lugar que tienen los pobres en nuestra tarea evangelizadora debe ser el más privilegiado.

33. El lugar que tienen los pobres en nuestra tarea evangelizadora debe ser el más privilegiado. Ante las grandes desigualdades que atraviesa nuestra sociedad, se nos presenta el desafío de redescubrir la opción preferencial por los pobres, profundizando en el conocimiento y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia. Debemos soñar con un

futuro donde los pobres no solo sean destinatarios de nuestra ayuda, sino considerarlos nuestros hermanos, como así también agentes pastorales y evangelizadores, fue por eso que el cristianismo tuvo tanta fuerza en sus primeros tiempos. En este sentido, el aporte de la Pastoral Social, de las Cáritas parroquiales y de nuestra Cáritas diocesana es fundamental y transversal en la vida de las comunidades.

Construyendo comunidad

Uno de los pilares de nuestras comunidades son las familias.

34. Uno de los pilares de nuestras comunidades son las familias. Necesitamos conocerlas más, aprender de ellas, compartir la Palabra, sostener sus luchas y animarnos mutuamente desde el amor de Dios. Consideramos importante que las familias ocupen un lugar importante en la evangelización, dado que están llamadas a ser la primera manifestación de la Iglesia, más allá de la forma concreta que presente en este tiempo.

Necesitamos revalorizar las parroquias como espacios para recibir la vida como viene.

35. Necesitamos revalorizar las parroquias como lugares de encuentro y ámbitos de socialización, disponiendo espacios para recibir la vida como viene. En muchas comunidades se encuentran personas con diversas problemáticas (muchas de ellas señaladas en el n° 31) que no llegan a ser abordadas por los dispositivos estatales. Eso nos mueve a brindar espacios que, al menos, contengan a estas personas desde la empatía, el cuidado de la vida y el servicio, animando y preparando a la comunidad para esta misión.

Entre los aportes se destacó la importancia de los liderazgos positivos.

36. Entre los aportes se destacó la importancia de los liderazgos positivos. Notamos que entre los jóvenes se ve la necesidad de aferrarse a líderes y referentes sólidos, que sean presencia viva del Evangelio y los impulsen y acerquen a sus ideales. Creemos que el único estilo de liderazgo es el de Jesús, por su forma de acompañar, escuchar, enseñar y motivar a todos.

Una Iglesia con rostro joven

Este anuncio se traduce en una búsqueda que debe privilegiar el idioma de la proximidad.

37. Como iglesia sinodal se nos plantea el desafío de buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *anuncio* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy. Este anuncio se traduce en una búsqueda que debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. De este modo se espera que los jóvenes descubran en Jesús no solo un amigo que está presente, sino también un camino que invita a una vida más plena y más libre.

Buscamos ser una iglesia que comprenda y acompañe la cotidianidad de los jóvenes

38. La Iglesia de Mercedes-Luján necesita redescubrir su rostro joven. Viendo que los jóvenes cada vez tienen una oferta de actividades más amplia, creemos que una evangelización contextualizada debe contemplar sus intereses y pasiones, como lo son el arte, los deportes, la

política, la ecología y, sobre todo, que abrace sus inquietudes respecto a su lugar en la sociedad. Ejemplo de esto son los distintos movimientos juveniles que enriquecen nuestras comunidades (Scouts, Acción Católica, etc.). Buscamos ser una iglesia que comprenda y acompañe la cotidianidad de los jóvenes y a través de los nuevos lenguajes de comunicación haga cercano y atrayente el Evangelio.

Hay que asegurarles un espacio en la comunidad que no pueda ser vulnerado ni reemplazado

39. Confiamos en la energía de los jóvenes para construir una Iglesia en salida junto a todos los miembros de la Iglesia, donde, sin importar la edad, podamos mostrarles la alegría de la vida cristiana, de forma que puedan inspirar a los demás. Es necesario entender que para que los jóvenes se sientan parte de la Iglesia y ésta, a su vez, se renueve con el aporte de los jóvenes, no es suficiente sólo brindar un espacio físico. Hay que asegurarles un espacio en la comunidad que no pueda ser vulnerado ni reemplazado, un espacio de escucha sincera, donde sus aportes sean tomados en cuenta y cada joven pueda sentirse protagonista de la evangelización.

Nos parece importante valorar los espacios que se ofrecen para ayudar espiritualmente a los jóvenes

40. Nos parece importante valorar los espacios que se ofrecen para ayudar espiritualmente a los jóvenes, tanto parroquiales como diocesanos. Estos espacios buscan revitalizar la vida espiritual de los jóvenes, donde puedan encontrar propuestas genuinas de oración, reflexión y formación. Esos espacios pueden ayudar a descubrir la belleza de la vida cristiana que, fundada en la Palabra de Dios, invita a cada joven a seguirlo y a jugarse todo por el Reino, sabiendo que vale la pena arriesgarlo todo por Jesús.

La experiencia comunitaria de Jesús, nos pone ante el desafío de redescubrir un lugar en donde estemos "todos, todos, todos"

41. Viendo la gran variedad de formas de vivir la juventud en nuestra arquidiócesis, consideramos muy importante que los jóvenes conozcan la realidad que otros jóvenes viven en las distintas comunidades. Entendemos la rica diversidad socio-cultural que atraviesa nuestra realidad diocesana, lo que nos ayuda a descubrir en esa diversidad la riqueza del Evangelio. La experiencia comunitaria de Jesús, que atravesó también diversidad de lugares, nos pone ante el desafío de redescubrir un lugar en donde estemos "todos, todos, todos", como dijo el Papa Francisco.

La responsabilidad afectiva

Entre los aportes hechos por los jóvenes, se destacó la importancia de la responsabilidad afectiva.

42. Entre los aportes hechos por los jóvenes, se destacó la importancia de la responsabilidad afectiva como clave para entender la relación entre nosotros, apelando a la empatía, la escucha sincera, la acogida y el acompañamiento. Cuando hablamos de responsabilidad afectiva nos referimos al hecho de ser conscientes de que lo que decimos y hacemos, tiene consecuencias en la vida de los demás.

43. Debido a la diversidad de problemas culturales y emocionales que atraviesan los jóvenes y repercuten en sus caminos de fe, muchas veces se encuentran lastimados por quienes representamos a la Iglesia.

La evangelización debe estar atravesada por la certeza de que debemos cuidarnos entre nosotros.

Eso nos mueve a descubrir que la evangelización debe estar atravesada por la certeza de que debemos cuidarnos entre nosotros, especialmente a los jóvenes, brindando espacios de libertad para hablar con respeto y responsabilidad.

La celebración como sacramento de la Vida

En cada celebración litúrgica, la Iglesia celebra y anuncia el misterio pascual.

44. Como Iglesia de Mercedes-Luján tenemos la certeza de que la celebración del misterio de Jesús es luz que se irradia en la misión. En cada celebración litúrgica, la Iglesia celebra y anuncia el misterio pascual, del cual brota toda la vida cristiana. Es Dios que en su gran Misericordia nos permite compartir su Vida y nos hace comunidad que celebra su Amor y lo hace presente entre los hermanos.

Nuestra liturgia, debe ser una rica expresión de cómo celebra nuestro pueblo.

45. Necesitamos revitalizar nuestras celebraciones, poniendo de manifiesto toda su belleza y fecundidad, haciendo la Misericordia cercana y posible para todos. Nuestra liturgia, poniendo siempre en el centro el Amor del Padre que se entrega en Jesús, por el Espíritu Santo, debe ser una rica expresión de cómo celebra nuestro pueblo esa vida compartida.

La liturgia como expresión del misterio de la comunión.

Debemos buscar el modo de hacer que nuestra liturgia sea cercana, cálida y nos ayude a redescubrir la belleza del misterio.

46. La vida de Dios se recibe, se celebra y se comunica en la comunidad eclesial reunida en torno al Señor. Todos deben ser parte de nuestras celebraciones. Por eso, debemos buscar el modo de hacer que nuestra liturgia sea cercana, cálida y nos ayude a redescubrir la belleza del misterio. En ese sentido, debemos ejercitar en nuestras comunidades la capacidad simbólica, poniendo en evidencia la necesidad de una catequesis litúrgica permanente a través de los equipos de pastoral litúrgica.

Deseamos redescubrir el valor de la vida litúrgica y sacramental.

47. Deseamos redescubrir el valor de la vida litúrgica y sacramental. Esto no significa ser rígidos en cuanto a cumplir las estructuras de los ritos, sino más bien se trata de acentuar la animación en las celebraciones de modo que nuestras liturgias expresen la alegría de sabernos salvados por Dios. Tenemos que pensar caminos que nos acerquen a disfrutar de la Vida que brota del Bautismo y de la Eucaristía. Es posible pensar una pastoral litúrgica que acerque la vida sacramental al contexto vital de las personas. Pensamos una pastoral sacramental en salida, que visite los barrios, celebrando en las casas y las plazas, haciendo cercana esta riqueza para aquellos que no llegan a nuestros templos.

Necesitamos redescubrir el valor de la música como lenguaje adecuado en la liturgia.

48. Necesitamos redescubrir el valor de la música como lenguaje adecuado en la liturgia. Estamos llamados a poner énfasis en la música como servicio, para aprovechar su gran potencial en cuanto a lo que nos ayuda y nos mueve en la oración, motivación, sentido de pertenencia y entusiasmo. Tenemos que fomentar que nuestras comunidades celebren y canten, ya que esto no solo enriquece la liturgia, sino que recrea un nuevo clima de adoración, alegría y esperanza.

El valor de la acogida y el acompañamiento en las celebraciones

Es fundamental religar la celebración litúrgica a los momentos importantes de la vida comunitaria.

49. Es fundamental religar la celebración litúrgica a los momentos importantes de la vida comunitaria, haciendo partícipes a todos, especialmente a los jóvenes. En el bautismo, por ejemplo, se presenta una oportunidad para la acogida y la cercanía en un momento que suele ser muy importante para las familias. La presencia de una pastoral que acompañe ese camino es fundamental, sabiendo que la mayoría de las veces llegan personas que no son asiduas en la vida de nuestras comunidades. Es una linda oportunidad para celebrar y hacer sentir parte a esas personas del camino eclesial.

Es urgente que la fecundidad de la vida celebrada llegue a todos a través de signos simples y cercanos.

50. El Señor pide a sus discípulos ser sal de la tierra y luz del mundo. Y por esto es urgente que la fecundidad de la vida celebrada en las comunidades llegue a todos a través de signos simples y cercanos. Necesitamos aprovechar los espacios y tiempos donde transcurre la vida de las personas (plazas, centros barriales, escuelas) y discernir el modo de compartirles esta vida que brota de la fe celebrada, sin agobiar ni ser invasivos, sino proponiendo y respetando los diversos espacios.

Catequesis: dar testimonio de Jesús y su evangelio

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio, que Jesucristo te ama.

51. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio, que debe ocupar el centro de nuestra actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El anuncio es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio, que Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, fortalecerte y liberarte.

Nos encontramos ante la necesidad de una renovada creatividad para que el mensaje llegue de un modo vivencial.

52. El sínodo, mirando a las comunidades tanto parroquiales como educativas, ha descubierto la importancia de una integración profunda entre estos ámbitos catequísticos, como así también, con el aporte de la Junta Arquidiocesana de Catequesis, repensar el itinerario de acompañamiento de las distintas etapas de la vida. Nos encontramos ante la necesidad de una renovada creatividad para que el mensaje llegue de un modo vivencial y que sea más significativo para quien lo recibe hoy.

Hoy se propone que la catequesis con adultos sea la forma principal de la catequesis.

53. El centro de la acción catequística es fomentar y estimular la comunión con Cristo, animando la vocación de ser alegres discípulos misioneros. Hoy se propone que la catequesis con adultos sea la forma principal de la catequesis. Así, en el camino de fe del adulto, sus experiencias de vida deben ser tenidas en cuenta, leerse a la luz de la fe e integrarlas en su proceso formativo. Todo esto implica que la catequesis ponga una especial mirada en la vida de las personas, sus historias y procesos.

El desafío de adecuar la catequesis

El lenguaje propio de la catequesis hoy debe ser el testimonial.

54. Estamos ante el desafío de encontrar un estilo catequístico capaz de desarrollar un lenguaje que llegue a las personas de hoy. El lenguaje propio de la catequesis hoy debe ser el testimonial, basado en la cercanía, la empatía, la acogida y el acompañamiento. Una catequesis que no se cierre en las estructuras ni en las formas, sino que se abra a descubrir en lo humano el primer puente para llegar a los demás, mirando especialmente la realidad de nuestros interlocutores.

Que los catequistas ejerciten una escucha activa que pueda captar las inquietudes más profundas de sus interlocutores

55. Es fundamental que los catequistas ejerciten una escucha activa que pueda captar las inquietudes más profundas de sus interlocutores, guiándolos en su búsqueda de sentido, fe y relación con Dios. Es un compromiso que demanda apertura, acogida y la voluntad de comprender al otro en su totalidad, para así ayudarlo a crecer espiritualmente.

Es importante generar espacios en donde se pueda reflexionar sobre temas candentes para nuestra cultura.

56. Es importante generar espacios en donde se pueda reflexionar sobre temas candentes para nuestra cultura, donde una mirada pastoral apoyada en la misericordia ayudará a aportar una perspectiva que contribuya a dignificar la vida. La Educación Sexual Integral, el sentido de la muerte y el sufrimiento son temas que reclaman una atención especial, ya sea tanto en ámbitos parroquiales como educativos.

Necesitamos una catequesis que no se limite a ser funcional únicamente a la preparación para recibir los sacramentos.

57. Necesitamos una catequesis que no se limite a ser funcional únicamente a la preparación para recibir los sacramentos, sino que sea capaz de acompañar el camino de fe tanto personal como comunitario. En este sentido, pueden ser de gran aporte las experiencias de la catequesis familiar o la pastoral familiar. Revitalizar el valor del matrimonio, acompañar a los jóvenes en sus procesos de noviazgo o ayudar a descubrir y trazar un itinerario de fe que motive a descubrir la vocación personal.

Es necesario ayudar a los bautizados a redescubrir la belleza de la vocación cristiana.

58. En sus aportes al IV documento, la Junta de Catequesis Arquidiocesana advirtió como un servicio necesario el de ayudar a los bautizados a redescubrir la belleza de la vocación cristiana. Esto nos invita al exigente desafío de testimoniar cómo se entiende hoy esa vida cristiana a la luz de discernir las expresiones culturales fuertemente arraigadas en nuestra sociedad.

La catequesis en las escuelas

La catequesis debe ser un lugar donde puedan descubrir a Jesús como ese amigo cercano

59. En un contexto donde los estudiantes, desde edades muy tempranas, enfrentan problemáticas emocionales sin contar con las herramientas necesarias para abordarlas, la catequesis debe ser un lugar donde puedan descubrir a Jesús como ese amigo cercano que escucha, consuela y fortalece los vínculos humanos. Es necesario crear un ambiente de confianza y apertura en el que se sientan libres de compartir sus sentimientos y encuentren en Jesús un apoyo incondicional que les ayude a enfrentar sus desafíos con esperanza.

Pastoral Educativa que sea capaz de acompañar y sostener, no solo la catequesis, sino toda la vida y labor de la comunidad educativa.

60. Estamos invitados a reflexionar sobre el lugar de los colegios católicos en la sociedad actual. Será importante distinguir entre formación religiosa y catequesis, asumiendo el desafío de crear una nueva conciencia respecto al lugar de la catequesis en la evangelización en las escuelas, dando a este espacio la prioridad a la hora de pensar la integración entre la fe y la vida en las instituciones educativas. Para esto ayudaría la creación de un Equipo de Pastoral Educativa que sea capaz de acompañar y sostener, no solo la catequesis, sino toda la vida y labor de la comunidad educativa.

Es fundamental la integración de todos los miembros de la comunidad educativa en los espacios catequísticos de la escucha y la conversación sincera y activa con los estudiantes.

61. Es fundamental la integración de todos los miembros de la comunidad educativa en los espacios catequísticos de la escucha y la conversación sincera y activa con los estudiantes. En varios aportes se ha destacado el diálogo entre docentes, equipos directivos y estudiantes, lo que nos marca un rumbo a seguir estimulando e incentivando. Necesitamos crear estos espacios para pensar juntos y discernir la voz de Dios en un proceso de crecimiento comunitario en la fe que integre equipos directivos, docentes, estudiantes y familias.

La religiosidad popular

La religiosidad popular es una experiencia de encuentro con Dios que se vive de manera comunitaria a través de la cultura.

62. Nuestro peregrinar sinodal nos ha revelado la necesidad de redescubrir el valor de la religiosidad popular como un modo particular de celebrar la fe, muy arraigado en nuestro pueblo. La religiosidad popular es una experiencia de encuentro con Dios que se vive de manera comunitaria a través de la cultura, expresada en la celebración de los eventos populares. Un ejemplo de ello son las peregrinaciones, testimonio que tiene la fuerza de ser transmitido de generación en generación.

Es fundamental aprender a contemplar lo que Dios hace en el corazón de las personas.

63. Debemos comprender que los agentes pastorales no somos los referentes ni quienes controlamos la religiosidad popular. Es fundamental aprender a contemplar lo que Dios hace en el corazón de las personas, por ejemplo, cuando en un Santuario se da el encuentro entre ese corazón y la expresión del Amor de Dios tantas veces simbolizada en una imagen de la Virgen o en un lugar específico. De allí que el pueblo se evangeliza a sí mismo. Debemos destacar cómo esta experiencia se manifiesta de modo privilegiado en los más pobres.

Una expresión fuerte de esa religiosidad es el culto a los santos.

64. En nuestra Arquidiócesis, esta experiencia de la religiosidad popular es muy rica y diversa, gracias a que la fe del pueblo fue reconociendo la presencia misma del Espíritu en diversas expresiones de piedad. Una expresión fuerte de esa religiosidad es el culto a los santos, una costumbre muy extendida y arraigada en nuestro pueblo. La figura de San Cayetano para recibir a tantos que buscan dejar a sus pies la necesidad de un trabajo digno o la presencia de San Marcos Evangelista como un eco de la Palabra vivida en la comunidad, como así también lo son San Expedito, San Benito o el Cura Brochero.

María como Madre de todos

Tenemos que acentuar que María es Madre de todos, y como Madre, recibe y abraza a todos.

65. En el centro de la religiosidad popular de nuestro pueblo está la Virgen. Necesitamos volver a mirar, una y otra vez, a la Madre del Señor, a María, como la Madre de todos. Jesús en la Cruz nos deja a María como Nuestra Madre, siendo este signo un regalo enorme para la vida de fe de nuestro pueblo. Tenemos que acentuar que María es Madre de todos, y como Madre, recibe y abraza a todos, regalándonos un testimonio evangelizador privilegiado.

Hay una gran diversidad de manifestaciones marianas que mueven el corazón del Pueblo a encontrar en María el rostro femenino de un Dios que se hace cercano.

66. Hay una gran diversidad de manifestaciones marianas que mueven el corazón del Pueblo a encontrar en María el rostro femenino de un Dios que se hace cercano en su mirada, que nos cuida, acompaña y guía siempre a su Hijo amado, Jesús. En nuestras comunidades se destaca con fuerza la presencia mariana en sus diversas advocaciones como Nuestra Señora de las Mercedes, del Carmen, del Rosario, Fátima, Medalla Milagrosa, Itatí, Lourdes o Guadalupe, expresando de ese modo la riqueza cultural que envuelve la piedad de estas devociones.

La experiencia del Santuario de Nuestra Señora de Luján

La Basílica de Nuestra Señora de Luján, faro espiritual del pueblo argentino.

67. Somos conscientes de que nuestra Iglesia de Mercedes-Luján tiene la custodia del Santuario más importante del país dedicado a la Virgen María: La Basílica de Nuestra Señora de Luján, faro espiritual del pueblo argentino. Hacia el año 1630, una humilde imagen de la limpia y pura Concepción de María se quedó milagrosamente junto al río Luján como signo de maternal protección sobre el pueblo que peregrina en Argentina. Desde ese momento, María se quedó con nosotros para siempre y, junto a ella, su fiel esclavo, el Negro Manuel.

A fines del siglo XIX, el padre Salvaire inició la construcción de la Gran Basílica de Luján.

68. A fines del siglo XIX, el padre Salvaire inició la construcción de la Gran Basílica de Luján, donde hoy es venerada por millones de personas al año aquella pequeña imagen del milagro. La vida en el Santuario es una manifestación muy honda del amor de Dios por nuestro pueblo, lugar donde también es venerado, junto a nuestra Madre, el Beato Cardenal Eduardo Pironio, un ejemplo de entrega y fidelidad a Dios y a la Iglesia.

El santuario es un lugar de gracia.

69. En la pastoral de la Basílica de Luján, la acogida de los peregrinos en la experiencia de la fe es un rasgo clave para pensar una *pastoral de la acogida*. El santuario es un lugar de gracia. Son esos oasis espirituales que están en medio de un pueblo para ayudarnos a encontrarnos con Dios. Aquí podemos sentirnos bien recibidos y acogidos en casa, donde todos tienen un lugar, donde nadie queda afuera. El santuario es el lugar donde se comparte la vida, promoviendo la experiencia de convocatoria, encuentro y construcción de la comunidad.

La experiencia de los Bautismos hace del Santuario un lugar privilegiado donde nace la vida cristiana.

70. La experiencia de los Bautismos hace del Santuario un lugar privilegiado donde nace la vida cristiana. Esta vida bautismal se descubre renovada en la experiencia del perdón con las confesiones y en las bendiciones. Se utiliza mucho el sacramental del agua bendita que nos recuerda el bautismo, y con él que somos hijos de Dios y como tal, llamados a vivir haciendo el bien.

Es importante el clima de oración y encuentro entre el peregrino y la Virgen.

71. En la renovación de la vida es importante el clima de oración y encuentro entre el peregrino y la Virgen; sobre todo, la experiencia del camarín, corazón espiritual del pueblo argentino. Allí, en un entorno de recogimiento y cercanía con nuestra Madre muchos peregrinos toman decisiones importantes de sus vidas.

El lenguaje pastoral

Un lenguaje simple y profundo

Hemos alcanzado la conciencia de la necesidad de tener un lenguaje que sea simple y profundo.

72. A lo largo de este camino sinodal, hemos alcanzado la conciencia de la necesidad de tener un lenguaje que sea simple y profundo, con un estilo propio, adecuado al modo de hablar de nuestra Iglesia que peregrina en Mercedes-Luján. El desafío es muy importante, dado que el punto de partida es la Encarnación, Dios que nos habla en un lenguaje humano, por lo cual necesitamos repensar, no solo el uso de las palabras y sus significados, sino también las diversas expresiones del lenguaje, ya sea corporal, simbólico o artístico-cultural.

Un lenguaje al estilo de Jesús: cuidar y cuidarnos

Su lenguaje atendía a las personas concretas a las cuales se dirigía.

73. Necesitamos encontrar un lenguaje capaz de traducir la experiencia de fe que se vive en nuestras comunidades a partir de la contemplación del estilo de comunicarse que nos regaló Jesús. Su lenguaje atendía a las personas concretas a las cuales se dirigía, usando imágenes y expresiones propias de la cultura y de la realidad de entonces.

El testimonio

*Necesitamos testigos del
Evangelio.*

74. Necesitamos testigos del Evangelio que, con valentía, entusiasmo, empatía y generosidad, acerquen el lenguaje del Reino a todos. El testimonio de los que, sintiéndose amados, salen a amar, incluso heridos, muchas veces incapaces, pero con la certeza profunda de que el Espíritu del Señor nos anima a llegar cada vez más lejos y más profundo a tocar todas las realidades que se manifiestan en nuestra Arquidiócesis.

Núcleos de acciones pastorales

Hacia una Iglesia en salida misionera

75. En nuestra reflexión sinodal, de acuerdo a los fundamentos planteados, hemos alcanzado la certeza de que nuestra identidad es ser una Iglesia misionera en salida, que refleja el ser trinitario. Para ello, en esta segunda parte del documento proponemos en una serie de núcleos pastorales algunas acciones que son consecuencias de lo dialogado y discernido en la IV Asamblea General del Sínodo.

La Palabra de Dios: la animación bíblica

76. Siendo la Palabra de Dios uno de los fundamentos de nuestra evangelización, necesitamos crear espacios donde el encuentro sea en torno a la Palabra, poder escucharla, meditarla, reflexionarla y vivirla, a través de círculos bíblicos y espacios de reflexión. Vemos importante la creación de una pastoral de Animación Bíblica, que nos ayude a poner la Palabra como parte fundamental de nuestra Evangelización.

La Escucha genuina y gratuita

77. Sabiendo el valor fundamental de la escucha, se torna urgente tener tiempo para encontrarnos y generar espacios de escucha genuina y gratuita. Al respecto, se espera la disponibilidad a la escucha por parte de los sacerdotes y demás agentes de pastoral. Muchas veces los pobres y los últimos necesitan hablar y no son escuchados como ellos quisieran. Necesitamos una pastoral de la escucha.

78. Nos sostiene la convicción de que el encuentro con Jesús nos hermana, nos hace iguales, nos hace cercanos. Es necesario crear espacios de espiritualidad para todos los agentes de pastoral donde esta convicción se haga acción concreta y podamos fortalecer la espiritualidad necesaria para vivir el estilo sinodal en nuestras comunidades, porque consideramos que el encuentro con Jesús es el motor de nuestra pastoral.

79. Un desafío del estilo sinodal es la capacidad de las comunidades, tanto parroquiales como educativas, para generar espacios donde la comunidad comparta momentos de encuentro intergeneracionales, en los que sea posible compartir la sabiduría de los mayores, el impulso y la alegría de los niños y jóvenes, y el trabajo de las familias. Que las comunidades animen el encuentro de los diferentes miembros de la comunidad en el trabajo de la evangelización, no solo para pensar la pastoral, sino para conocernos y compartir cómo estamos en el servicio, cuidado y ayuda a todos.

La acogida, recepción e integración de la vida como viene

80. Es preciso resaltar más la figura de María como estilo de acogida evangelizadora. Su presencia maternal debe estar en todas nuestras celebraciones y encuentros, proponiendo su modo de recibir a todos sin juzgar ni rechazar a nadie.

81. Crear *la pastoral de la acogida* en las parroquias, donde se pueda recibir a los que llegan a misa, preguntar sus nombres, saludarlos, interesarnos por ellos después de la celebración, etc. Esto posibilitaría un vínculo más cercano y familiar, haciendo sentir en casa a quien llega.

82. El camino recorrido nos ha ayudado a tomar dimensión de lo amplio y complejo de la realidad diocesana. Necesitamos espacios de intercambio, conexión entre las parroquias, vivir la unidad. Debemos revalorizar la importancia de los Consejos de Pastoral como expresión de la comunidad y como espacio sinodal.

83. Consideramos que los Consejos de Pastoral deben funcionar como tales, con sentido de corresponsabilidad, superando el clericalismo y cuidando a todos los agentes de pastoral. Tenemos que buscar ser una comunidad en salida que atiende las necesidades de las periferias y también las de sus propios miembros. Estamos llamados a generar espacios y tiempos en los que los miembros puedan renovarse, formarse, cuidando de que no se desgasten, en pos de la misión que cada uno lleva adelante.

El servicio en la misión: salida, encuentro y alegría

84. El camino sinodal nos ha ayudado a redescubrir el sentido misionero de una Iglesia en salida. Necesitamos que los agentes pastorales se acerquen a los chicos con adicciones. Estas personas esperan recibir por nuestro anuncio la vida que brota de Jesús.

85. Es urgente que como Iglesia salgamos a la calle y vayamos al encuentro de todas las personas. Tenemos que transmitir la alegría del Evangelio a todos, esa alegría que brota como respuesta al don de amor recibido. Este es uno de los signos más distintivos que tenemos como cristianos y para esto nos faltan sonrisas, estar más contentos.

La ministerialidad en torno a la liturgia, la caridad y la catequesis

86. Necesitamos fomentar, valorar y acompañar el servicio de ministerios laicales y ordenados en nuestra Arquidiócesis. Esto nos lleva a redescubrir la importancia de incentivar instancias de formación en los diversos ministerios que la Iglesia propone para la Evangelización, poniendo énfasis en el servicio a la liturgia, a la Palabra y a la caridad.

87. Necesitamos revitalizar nuestras Cáritas parroquiales, como ministerio de la caridad, para que sean espacios encarnados de la evangelización en la caridad generando encuentro y sentido de comunidad que fomente el desarrollo y la promoción humana. Es necesario impulsar el abrazo intergeneracional buscando la integración de los jóvenes a la evangelización en la caridad. Que los jóvenes sean ese agente de cambio, sin desplazar a nadie pero revitalizando las comunidades.

88. Dentro del ministerio de la caridad cobra especial relevancia la *pastoral carcelaria*. Debemos tomar mayor conciencia de que los hermanos que se encuentran en contexto de encierro necesitan ser acompañados en ese momento de sus vidas, que son parte de nuestra Iglesia y que, por eso, su voz debe ser valorada en nuestras comunidades. Será importante luchar contra todo tipo de estigmatización y sostenerlos en su reinserción. Para que esto sea una acción concreta será necesario que nuestras comunidades se interesen y participen en esta pastoral.

89. Se hace muy necesario fomentar e incentivar el *ministerio del catequista* como una vocación que la Iglesia propone. Es importante que en nuestras comunidades se predique sobre este ministerio y se pueda valorar el camino de tantas y tantos catequistas que hace años vienen sirviendo con generosidad.

El acompañamiento en el dolor: pastoral de la salud y el duelo

90. Las realidades de dolor que atraviesa nuestra sociedad deben ser una de las prioridades de nuestra evangelización. Necesitamos poder acompañar a cada persona que sufre en el cuerpo y el alma tantas enfermedades de nuestro tiempo: la depresión, la soledad, la ansiedad, los trastornos sociales y mentales. Es importante que también nos acerquemos, en la acción pastoral, a visitar a los enfermos que no pueden ir hasta la parroquia porque hay muchos de ellos que están olvidados. Para este desafío es importante involucrar a la pastoral de la salud y a la pastoral del Duelo.

Las celebraciones: la pastoral litúrgica

91. En la tarea evangelizadora, la transmisión-comunicación de la Palabra de modo claro y profundo es una clave destacada en muchos aportes. Creemos que es importante que los sacerdotes sean creativos en la transmisión del mensaje del Evangelio y sepan motivar a vivirlo a través de homilias más cercanas a las personas.

92. Es fundamental tratar de comunicar el valor del Evangelio a través de la preparación de las homilias. La predicación es un espacio en el que hay muchos hermanos y hermanas que escuchan la Palabra y quieren nutrirse de la vida que brota del Evangelio. Por ello es necesaria su preparación con un oído puesto en el Pueblo y otro en la Palabra, como recuerda el Papa en el número 137 de exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “*La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto*”.

93. Necesitamos ejercitar en nuestras comunidades la capacidad simbólica. Para esto se propone crear espacios de formación donde se pueda redescubrir la belleza de la liturgia cristiana, su valor y su misterio, sus signos y sus significados, la oración personal y comunitaria. De esta manera, la liturgia tendrá una participación más plena, más activa y más consciente.

94. Es fundamental generar equipos de Pastoral Litúrgica en las comunidades para que ayuden en la tarea evangelizadora a través del servicio a las celebraciones, fomentando espacios de animación y formación. También para que ayuden a valorar los diversos ministerios que la Iglesia propone, tales como el lectorado o el acolitado. Este servicio sería un gran aporte para las comunidades de la Iglesia de Mercedes-Luján.

95. Necesitamos fomentar más la participación en la liturgia de los niños y jóvenes, y por ello consideramos que tenemos que buscarles lugar en la animación de las celebraciones y participación por medio de las lecturas, los guiones, las intenciones, y la animación musical.

96. Con respecto a esta animación consideramos esenciales que los cantos sean practicados previamente y se incluyan, por ejemplo, canciones de reflexión para después de la comunión. Para ello, creemos que se hace necesario un equipo diocesano de animación musical.

97. Proponemos que nuestras celebraciones y oraciones también sean en salida, celebrando la Palabra, la Misa o llevando a Jesús Eucaristía a los barrios, centros comunitarios y plazas. Que vivamos una liturgia en salida.

98. Proponemos remarcar la importancia de las celebraciones y otras propuestas que suelen convocar a mucha gente cuya participación no es habitual en las misas dominicales. Muchos de estos espacios están unidos a celebraciones importantes de las familias y de las personas. Es posible desarrollar una pastoral que, acercando dichas celebraciones y encuentros a lo que sucede en la vida de las personas, ayude a descubrir en ellos la riqueza de una comunidad que convoca, celebra y acompaña.

99. El sínodo ha recuperado la importancia de nuestra pastoral pre-bautismal, tomando conciencia del valor del sacramento del Bautismo. Es necesario fortalecer esta pastoral por medio del testimonio laical en las charlas de preparación al sacramento. También en esta pastoral es fundamental la explicación de los signos durante la celebración del Bautismo y pensar un camino de acompañamiento a esas familias que vinieron a bautizar.

Juventudes: acompañamiento, espiritualidad y servicio

100. En la voz de la juventud, el Sínodo propone fomentar e incentivar espacios de apoyo, acompañamiento y oración para jóvenes mediante la escucha y formación, para que puedan ser protagonistas en sus comunidades y en nuestra Iglesia arquidiocesana.

101. Creemos de gran importancia que los jóvenes de nuestra diócesis se encuentren en comunión tanto diocesana como zonalmente. Por eso, esperamos poder contar

con instancias para estrechar lazos entre las diferentes comunidades y poder hacernos parte todos de las diversas actividades que se proponen en nuestra arquidiócesis, ya sea convocada por la Pastoral de Juventudes como así también por otras instancias pastorales.

102. Consideramos que la catequesis debe involucrar en el proceso formativo la presencia de jóvenes, que puedan expresar con cercanía la alegría de compartir la Fe a través de la misión y el compromiso social, tan sensibles y accesibles a los jóvenes.

Las comunidades Educativas: Proyecto Educativo Pastoral

103. Necesitamos establecer programas de formación continua para educadores, centrándonos en cómo vivir y transmitir los valores del Evangelio, involucrando también a los estudiantes y a todo el personal de la comunidad. Todo esto nos invita a tener nuestro propio *Proyecto Educativo Pastoral* (PEP) tanto a nivel arquidiocesano como también en cada comunidad educativa.

104. La Iglesia nos invita, también, a repensar la tarea educativa. El trabajo en pos del *Pacto Educativo Global* y la posibilidad de contar con personal dedicado a iluminar nuestra tarea cotidiana, en sintonía con dicho pacto, ayudará a nuestras instituciones a servir mejor en la tarea que nos toca particularmente. El llamado a poner en el centro de la tarea educativa a la persona, de escuchar, de acoger, de aportar a la vida social y del cuidado integral de nuestra casa común están en vinculación muy cercana con el proceso sinodal que estamos viviendo.

105. Es importante redescubrir el valor de la diversidad religiosa en nuestro caminar juntos. Para ello, se propuso dar a los itinerarios formativos un enfoque que contemple el diálogo interreligioso, promoviendo el respeto y la empatía hacia distintas creencias culturales y religiosas.

106. Necesitamos promover una educación integral que no solo se centre en el conocimiento académico. De este modo, proponemos convivencias y actividades grupales dinámicas, ferias, excursiones, salidas educativas, ayuda a merenderos, celebrar las fiestas, integrar valores cristianos en la enseñanza, para que, integrando, potenciemos una evangelización que busque tener en cuenta a la persona en su totalidad.

107. En el clima de reflexión sinodal, debemos revitalizar la participación de la comunidad educativa en las diversas actividades que se desarrollan en la comunidad, ya sea en la parroquia o en diversos centros misioneros. La escuela debe salir de su propio ámbito siendo también un signo evangelizador en la comunidad.

108. Los estudiantes esperan que desde el Colegio se fomenten más actividades solidarias, de caridad, recreativas, que incluyen juegos, canciones, espacios de cine y debate. También se espera que el sacerdote pueda tener encuentros con los estudiantes para conversar y sacar dudas propias de cada edad.

109. Es importante valorar el trabajo de los docentes catequistas y de los equipos de pastoral en el ámbito de las comunidades educativas. Su trabajo en los colegios es hacer resonar la fuerza de la Palabra de Dios, invitar a todos a entrar en el

discipulado de Jesús y acompañar el camino de las comunidades en el ámbito escolar. Lamentablemente, a veces no se valora su rol y se les hace más difícil la tarea. Será necesario que nuestros colegios y comunidades reconozcan su compromiso y los ayuden en la misión que se les ha encomendado.

110. En este camino sinodal, hemos alcanzado la conciencia del valor que tiene para la evangelización el vincularse desde la fragilidad, que nos revela nuestros dolores y la importancia del acompañamiento. Necesitamos incluir a las familias y docentes como co-educadores de la fe, que ayuden a generar el clima de familia y de confianza en nuestras comunidades, involucrando a todos en una acción pastoral que llegue a los más vulnerables como, por ejemplo, visitar ancianos, geriátricos, hogares de niños, etc.

La formación: Cursos y recursos para la vida cristiana

111. Necesitamos crear en las parroquias espacios de formación para jóvenes, adultos y familias; una formación integral, de manera continua, gradual y experiencial, que acentúe la caridad, lo pastoral y lo comunitario. Por esto, vemos importante sostener y fomentar aún más espacios como los grupos pastorales, charlas, retiros espirituales campamentos y misiones, propuestas de cuidado de la casa común, entre otras cosas; que ayuden a vivir mejor la vida cristiana.

112. Vemos la necesidad de generar recursos formativos para distribuir en todas las parroquias. Estos recursos deben ayudar a rezar, a preparar encuentros, a organizar grupos, a fomentar la evangelización en la comunidad. Para ello, se podría aprovechar todos los medios digitales y medios de comunicación tradicionales para crear contenidos y hacerlos accesibles a todos.

Catequesis y compromiso ecológico

113. En el contexto actual de crisis ecológica, la catequesis debe asumir un papel crucial en la formación de los creyentes, impulsándolos a la acción y al compromiso con el cuidado de la Casa Común. Su tarea será motivar y sostener una mentalidad y espiritualidad ecológica integral, tal como lo propone nuestro Papa Francisco: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”

Catequesis y cultura digital

114. La relación entre la catequesis y la cultura digital presenta desafíos y oportunidades únicas para la transmisión de la fe en cada una de nuestras comunidades. El desafío de esta cultura invita a asumir, por parte de los catequistas y agentes de pastoral, un itinerario que les permita comprender la cultura digital y sus implicaciones en la transmisión de la fe, de modo que sus nuevas herramientas ayuden a llegar más adecuadamente a las nuevas generaciones.

Catequesis: Escuela Diocesana de Catequesis

115. Se propone formar a los sacerdotes en la catequesis. Debemos comprender que la catequesis es un ámbito mucho más amplio que el desarrollo de una acción pastoral concreta, ya sea en la escuela o en la parroquia, sino que apunta a integrar la acción de transmitir la fe en el trabajo con las familias.

116. Los sacerdotes, como pastores y guías de cada comunidad parroquial, deben estar muy próximos a los catequistas y también a quienes participan de la catequesis en sus distintas modalidades, ya sea para niños, adultos, jóvenes. Es muy importante su cercanía para crecer en la confianza y acompañar a aquellos que reciben la Palabra de Dios.

117. Es necesario sistematizar, desde la diócesis, la preparación de los catequistas. Ante este desafío se pide establecer una escuela de catequesis diocesana para formación continua de catequistas, garantizando una preparación sólida y comprometida, no sólo doctrinal sino también testimonial, y teniendo en cuenta el aspecto emocional y afectivo. Para que esto sea fecundo, se hace urgente conocer y cultivar la espiritualidad del catequista, su misión y su alcance concreto.

118. Es esencial que el itinerario de la catequesis sea gradual y permanente y que se adapte a las distintas realidades que viven hoy las familias acompañando a los niños, adolescentes y adultos en el crecimiento y maduración de la fe. Esto nos puede motivar a elaborar itinerarios catequísticos que acompañen e iluminen la vida de las personas con las nuevas miradas de una iglesia cercana y misericordiosa. Un ejemplo de ello, es poder acompañar la catequesis de personas con discapacidad.

119. Debemos remarcar la importancia de ser empáticos y sensibles hacia las devociones populares. Estas devociones no solo deben ser respetadas y fomentadas como expresiones de fe local, sino que estamos invitados a dejarnos evangelizar por la realidad de la piedad popular tan presente en nuestra diócesis, descubriendo en ella la presencia de Dios.

120. El sínodo ha destacado de modo muy claro la vocación del catequista de ser presencia de Jesús, y ser presencia es *estar junto* a las personas. Acompañar desde la palabra, la interacción, el intercambio, el poder validar las emociones de cada uno sin juzgar, para que ese ser presencia de Jesús pueda ser una palabra sanadora y revitalizadora de la fe.

121. Necesitamos personalizar la catequesis. Hay que hacer un seguimiento y un trabajo individual. Cada chico es un universo diferente donde el Señor va actuando en distintos tiempos. No ser tan exigente con los que faltan o les cuesta, sino ayudarlos a valorarse como personas.

122. Creemos importante que haya propuestas para los jóvenes que deseen o sientan el llamado a la misión de ser catequistas. Fomentar esta vocación desde las diversas pastorales que acompañan a jóvenes.

El Espíritu del Señor nos anima a la comunión y a la misión

Hacia una espiritualidad de y para la comunión y la misión

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. (Hch 2,1-4)

Existe una variada diversidad de espiritualidades que enriquecen a la Iglesia, que confirman la presencia del Amor de Dios y que mueven a las personas y a las comunidades a hacer experiencia de la presencia del Señor resucitado en medio nuestro. Este primer Sínodo Arquidiocesano para la Evangelización y la Catequesis Hoy, como así también las disposiciones propuestas por el Obispo, nos proponen descubrir como propia para nuestra Iglesia de Mercedes- Luján, *“una espiritualidad de y para la comunión y la misión”*. Tenemos la certeza que el Espíritu Santo nos mueve a rezar, a la comunión y a la misión, tal como queda expresado en el testimonio de la primitiva comunidad cristiana. En el relato de Pentecostés, que nos trae los Hechos de los Apóstoles, se nos narra cómo el Espíritu Santo desciende sobre aquella primera comunidad reunida en oración, en ese lugar también estaba María, la madre del Señor. Al descender sobre ellos se nos cuenta que “todos quedaron llenos del Espíritu Santo”, subrayando que Él es quien asegura la comunión y la vocación que la Iglesia recibe de ser luz para todos los pueblos. Y “llenos del Espíritu Santo” los Apóstoles empezaron a hablar en otras lenguas, saliendo del Cenáculo para anunciar a Jesucristo a la multitud. De esta experiencia original del Espíritu en la Iglesia primitiva advertimos que el Espíritu Santo es el gran protagonista de la Evangelización.

Una espiritualidad misionera y la vivencia de la misión para la comunión son la traducción de un proceso que hemos ido descubriendo juntos y que, a través del discernimiento creyente de la voz de Dios, nos permite percibir en la comunión y la misión las claves que iluminan nuestro itinerario evangelizador. La evangelización nos exige el desafío de descubrir caminos de comunión siempre renovados, teniendo presente a las personas concretas y, en la salida misionera, siendo testigos de la misericordia de Dios que se hace cercana y posible para todos, todos, todos.

Esta espiritualidad de y para la comunión y la misión se funda en la experiencia de la misericordia que se nos revela, tal como lo expresó nuestro Sínodo, en el estilo misericordioso de vivir que ofrece Jesús. Podemos expresar esto en tres dimensiones que muestran, a lo largo del recorrido, lo que hemos descubierto: *comunión, misión y misericordia*.

La comunión expresa el modo de ser de Jesús, quién, como Hijo de Dios, nos llama a la comunión con él, comunión que nos descubre hijos de Dios y hermanos entre nosotros, y como tales, llamados a transmitir ese amor que nos llena de alegría, nos transforma la vida y nos da esa plenitud que nos hace libres. Jesús nos convoca a ser una comunidad llamada a vivir enraizada en la Palabra, alimentada por los Sacramentos y la Oración, viviendo el desafío de ser testigos del Evangelio para todos. El Señor nos ha encontrado y nos ha convocado a su Iglesia, nos ha regalado su Espíritu y la convicción profunda de que Él está siempre con nosotros, que es lo mejor que nos pasó en la vida y que darlo a conocer es nuestra mayor alegría.

La misión es la dimensión que nos revela un siempre novedoso modo de salir al encuentro de los que están más alejados, ya sea porque aún no han descubierto la experiencia de Jesús o bien porque les han hecho creer que, a veces, en nuestras comunidades pareciera que no hay lugar para ellos. El Sínodo ha expresado con fuerza la impronta misionera en salida que estamos llamados a asumir y profundizar. Este estilo misionero en salida tiene su fundamento en Dios mismo, donde la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu está fundada en el Amor, y este Amor es un Amor en salida, que busca siempre salir de sí para alcanzar a todos, animándonos a escuchar la Palabra de Dios, escucharnos y cuidarnos entre nosotros, favoreciendo la comunión con los que están más alejados, los más pobres y sufrientes.

La misericordia es la dimensión transversal de toda nuestra vida. El Papa Francisco nos dice en *Misericordiae Vultus 2* que *la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida; misericordia es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.* La comunión, la misión y la misericordia constituyen las notas más profundas de nuestro camino espiritual que, como Iglesia peregrina, estamos llamados a transitar.

Nuestro Obispo Jorge Eduardo, en su Carta Pastoral programática en el inicio de su ministerio, titulada ‘Al Ritmo del Espíritu del Señor’, nos invita a redescubrir estas tres dimensiones, poniendo el énfasis en que la comunión es una experiencia integral e integradora, que involucra la totalidad de la creación, desde nuestra vincularidad con la Naturaleza hasta las relaciones entre nosotros. El Papa Francisco nos invita en su Magisterio a vivir una experiencia integral de la comunión, asumiendo el desafío de trabajar por una cultura del encuentro que sea capaz de revitalizar los vínculos entre nosotros, tomando conciencia de que el bien común y la dignidad humana son los horizontes a donde deben apuntar nuestros esfuerzos.

“*La comunión abierta en salida misionera*” es la expresión más honda del sueño de Jesús, que a través de su entrega en la cruz nos enseñó que el amor es la fuerza con mayor atracción que podremos encontrar. Esta se convierte en el signo más palpable de la fecundidad de la vida cristiana. Y el amor es el fundamento de la comunión y el corazón de la misión, debido a la fuerza de atracción que genera el testimonio de una Iglesia humilde, pobre, samaritana y servidora.

Por lo tanto, como Iglesia Particular de Mercedes Luján, habiendo escuchado la voz del Espíritu Santo expresada en el Primer Sínodo Arquidiocesano para la Evangelización y la Catequesis Hoy, asumimos el desafío de encarnar una espiritualidad para la comunión y la misión, procurando ser siempre un eco permanente del corazón del Señor, que es un corazón de Misericordia y que nos llama, nos instruye y nos envía a ser sus testigos en medio del mundo.



+ Jorge Eduardo Scheinig

Por la gracia de Dios y del Papa Francisco
Arzobispo Metropolitano
De Mercedes-Luján

Dispone

El Sínodo ha sido un esfuerzo de discernimiento evangélico eclesial que ha señalado para nuestra Iglesia Particular, dos aspectos fundamentales y complementarios: “Misión – Comunión”, es decir, salir hacia todas las personas y simultáneamente, fortalecer la comunión.

Por lo tanto, en sintonía con lo expresado a lo largo de este Caminar Juntos, en este Documento Final, es que promulgo diez DISPOSICIONES que tienen el fin de poner en vigencia y en acción lo dicho, tratando de articular un poco mejor, lo que se vive en las diversas comunidades y grupos, procurando a la vez, que todos los organismos Arquidiocesanos estén al servicio de la vida de las comunidades concretas.

Estas Disposiciones son un marco legislativo que todos debemos valorar, respetar y llevar a la práctica. Nadie podría sentirse al margen e ignorarlas.

Para que la vida de nuestra Iglesia de Mercedes-Luján, responda al discernimiento realizado en el Primer Sínodo, DISPONGO:

1. Que todos los organismos entren en un proceso de confirmación y renovación

Todos los organismos, movimientos y estructuras arquidiocesanas adecúen su organización y misión con las Orientaciones Pastorales que el Sínodo sobre Evangelización y Catequesis Hoy, ha propuesto.

Los Organismos Arquidiocesanos que deben recrearse, fortalecerse y si fuese necesario crearse son: Consejo Presbiteral; Colegio de Consultores; Consejo Arquidiocesano de Pastoral; Junta Arquidiocesana de Catequesis; Equipo de Animación Misionera; Equipo de Pastoral Bíblica; Cáritas; Pastoral Social; JuREC y Equipo de animación Pastoral para la vida de los colegios; Equipo de Pastoral Litúrgica; Equipo de Animación Espiritual; Equipo de Pastoral Vocacional; Equipo de Pastoral de Juventudes; Equipo de Pastoral Familiar; Equipo de Pastoral de Adicciones y Drogodependencia; Equipo de Pastoral Carcelaria; Equipo de Pastoral de la Salud; Equipo de Comunicación y Evangelización Digital; Equipo de animación para la Formación; Consejo de Asuntos Económicos.

También las Zonas Pastorales, a su modo deben adecuarse y renovarse según las indicaciones y orientaciones del Sínodo.

2. Que las comunidades parroquiales fortalezcan y renueven sus estructuras de comunión, participación y misión.

Nuestras comunidades parroquiales también deben adecuarse a las orientaciones del Sínodo, por eso DISPONGO que cada parroquia cuente con su Consejo de Pastoral Parroquial, su Consejo de Asuntos Económicos, su Equipo de Catequesis, su Equipo de Cáritas y en la medida de sus posibilidades, cuente también con su Equipo de Pastoral de Juventudes, Equipo de Liturgia, Equipo de animación Misionera, Equipo de Comunicación y Evangelización Digital.

3. Que vivamos la dinámica de Asamblea Eclesial

El Sábado 26 de abril de 2025, después de celebrar la Pascua del Señor, nos reuniremos en Asamblea Eclesial, para que todos los Organismos, representados por dos miembros cada uno, presenten a toda la Iglesia, cómo piensan adecuarse a las Orientaciones del Sínodo y quiénes lo llevarán adelante. Y el sábado 29 de noviembre de 2025 nos encontraremos en Asamblea Eclesial para Evaluar lo vivido en el año.

4. Que se dinamice la animación, coordinación pastoral y calendario

Para que alcancemos una buena articulación pastoral sustentada en los criterios pastorales que el Sínodo propone como oportunos y estén en el centro de la vida de nuestra Iglesia, sin suprimir la riqueza de la diversidad, DISPONGO que el Consejo Arquidiocesano de Pastoral junto al Consejo Presbiteral, garanticen una buena animación, coordinación, articulación de nuestra acción apostólica. Además, deberán presentar lo antes posible, el calendario pastoral 2025.

5. Que se fortalezca el Equipo de Animación Misionera para una Misión Permanente.

Hemos tomado conciencia una vez más, que existimos para evangelizar, para salir allí a dónde el Espíritu nos envíe y nuestros hermanos nos llamen, o necesiten, respetando el contexto existencial y asumiendo el estilo de Jesús, que es el de la Misericordia, DISPONGO que el Equipo de Animación Misionera se fortalezca, genere y proponga a nuestra Iglesia Arquidiocesana y en coordinación con cada comunidad, un modo de misión permanente con llegada a los diversos barrios de nuestros pueblos y ciudades, como así también nuestras cárceles, hogares de ancianos, hospitales, clubes, etc.

6. Que la Junta de Catequesis anime y coordine la catequesis en todos los niveles

La Catequesis ha sido el centro de nuestro discernimiento, DISPONGO que la Junta Arquidiocesana de Catequesis presente un programa de actualización del Itinerario Catequístico para nuestra Iglesia Particular, con un criterio de comunión y diversidad, que contemple las diversas experiencias catequísticas. Deberán además, consensuar con toda la Iglesia Arquidiocesana, criterios para la edad de recepción del sacramento de la Confirmación, y para la recepción de los sacramentos en los colegios. Además, deberán presentar un programa para convocar, formar y animar a nuevos catequistas de acuerdo a las Orientaciones del Sínodo.

7. Que los colegios generen un Proyecto Educativo Pastoral, articulado en un Equipo de Pastoral Arquidiocesano

En este Sínodo, los colegios han tenido una importante participación y todos están muy de acuerdo en la necesidad de renovar su vida pastoral. DISPONGO que en cada colegio haya un Coordinador/a de Pastoral y Catequesis y un Equipo de Pastoral y Catequesis. Además, cada colegio y todos, deberán contar con un PEP, (Proyecto Educativo Pastoral), a tal fin que haya una propuesta tanto Arquidiocesana, como de cada colegio, todos en la misma sintonía, pero respetando cada particularidad.

8. Que se cree la “Escuela Sínodo” al servicio de la formación arquidiocesana

El Sínodo ha visto la necesidad de una “formación contextualizada”, que responda a la Palabra del Señor, el Magisterio de la Iglesia y la realidad. DISPONGO que se cree la “Escuela Sínodo”, y que el Seminario de nuestra Arquidiócesis, que cuenta con las capacidades y talentos necesarios, ponga al servicio de toda nuestra Iglesia sus recursos humanos, pedagógicos, técnicos y económicos, proponiendo diversos programas de formación, con diversidad de modalidades y alcances, según las necesidades. Que esta Escuela, anime una formación en sintonía con las orientaciones y temas que el Sínodo ha considerado necesarios, en lo que se refiere a La Palabra de Dios, lo teológico-pastoral, lo antropológico-cultural y los recursos de animación y liderazgo.

9. Qué los Animadores de los Centros Misioneros ingresen en un proceso de formación y acompañamiento

En nuestra Arquidiócesis hay muchísimas pequeñas comunidades a modo de Centros Misioneros que tienen naturalmente sus animadores. DISPONGO que la Escuela Sínodo, junto a los diáconos y en coordinación con los párrocos, desarrolle algún tipo de acompañamiento y formación permanente tanto de los actuales animadores, como de los nuevos que serán convocados, para que esas Capillas Rurales o Barriales, los diversos Centros de Evangelización, etc. cuenten con la asistencia necesaria para desarrollar allí una pastoral permanente y no solo de mantenimiento.

10. Que, dentro del Equipo de Liturgia, se forme el Equipo de Animación de Música y Cantos

Una de las expresiones que nos ayudan a la comunión, a la oración, y a sentir que caminamos juntos es el canto. Dice el Santo Agustín: “*Cantar es orar dos veces*”, y el poeta: “*Los pueblos que cantan siempre, tendrán futuro*”. Por lo tanto, para que en toda nuestra Iglesia y en nuestras comunidades el canto sea fuente de una espiritualidad de comunión, DISPONGO que, dentro del Equipo Arquidiocesano de Liturgia, se constituya un Equipo de Animación de Cantos, no un coro, sino un Equipo de Animación que ayude a las comunidades a renovar su cancionero, para que nuestro pueblo viva animosamente las celebraciones.

Oración final

Padre, nuestra Iglesia de Mercedes-Luján está en tus manos.

Confiamos en vos.

Sabemos que nos seguirás indicando el camino a seguir juntos
y que tu Espíritu nos acompañará a llegar a todos, todos, todos,
para comunicarles que tu Hijo Jesús está vivo
y que Él, siempre y en toda circunstancia,
está dándonos Vida en abundancia.

Danos la fortaleza para la comunión y la misión.

Que seamos personas y comunidades de comunión,
que tengamos tiempo para la acogida, el encuentro y la celebración.
Enséñanos a saber escuchar, a dialogar y a buscar en todo la fraternidad.

Que seamos personas y comunidades para la misión,
así, muchas personas, de todas las edades
y en todas las circunstancias de la vida, conozcan el Evangelio de tu Hijo.

Que Tu Misericordia, esa que nos haces llegar de tantas maneras
y que nosotros conocemos muy bien,
porque nos has perdonado todo y nos has hecho revivir siempre,
podamos hacerla llegar también a todos
y lo hagamos de la misma manera como lo hacía Jesús,
y así, todas las personas puedan experimentar tu inmenso Amor
que constantemente nos salva.

Que en nuestra Iglesia haya lugar para todos,
especialmente para los que sufren, para los pobres y para los jóvenes.

María de las Mercedes y de Luján, Madre nuestra,
ayúdanos a hacer lo que tu Hijo nos dijo en este Sínodo
y como vos, seamos humildes servidores de la Buena Noticia del Reino.

+ Jorge Eduardo



ARQUIDIOCESIS
MERCEDES LUJAN

f Arzobispado
Mercedes - Luján



arzobispadomercedeslujan



Arzobispado
Mercedes Luján



II SÍNODO ARQUIDIOCESANO
**Evangelización y
Catequesis Hoy**
MERCEDES-LUJÁN

